

Heidegger y Hölderlin como poeta del *Volk*.

Aníbal Romero.

(2004)

Como es sabido, Heidegger dictó tres cursos sobre Hölderlin entre 1934 y 1942, luego publicados como libros.¹ A estas obras independientes se suman cinco estudios breves en torno al poeta, que incluyen la conferencia *Hölderlin y la esencia de la poesía*, y que el autor recogió en el volumen titulado “Elucidaciones sobre la poesía de Hölderlin” (*Gesamtausgabe* Vol. 4). Cabe por cierto indicar que esa conferencia es una síntesis, y en ocasiones una transcripción literal, de partes del texto *Los himnos de Hölderlin: La Germania y el Rin*.², pero una síntesis depurada de tonos excesivamente nacionalistas, tal vez porque se trató de una charla dictada por vez primera en Roma, es decir, fuera de Alemania, en 1936.

Es importante tener presentes las fechas de elaboración de los principales trabajos de Heidegger sobre Hölderlin. El primero de ellos —a mi modo de ver el más importante—, acerca de los poemas *Germania* y *El Rin*, fue dictado como curso durante el semestre de invierno 1934-1935, un tiempo crucial en la historia alemana moderna y en el desarrollo personal de Heidegger. El semestre de verano de 1934 lo dedicó Heidegger a un curso que presuntamente versaba sobre *Lógica*, y en 1935 presentó su curso *Introducción a la metafísica*, textos ambos que ponen de manifiesto, por un lado, el hondo arraigo del pensamiento de Heidegger en los asuntos de su tiempo y circunstancias, y por otro lado su

¹ M. Heidegger, **Les hymnes de Hölderlin. : La Germanie et le Rhin** (Paris: Gallimard, 1988. En adelante: GR); M. Heidegger, “Remembrance” (*Andenken*), artículo basado en el curso e incluido en: **Elucidations on Hölderlin’s Poetry** (New York: Humanity Books, 2000. En adelante: EHP); y M. Heidegger, **Hölderlin’s Hymn ‘The Ister’** (Bloomington: Indiana University Press, 1996. En adelante: HHI).

² GR, pp. 42-50, 58-59, 66-77

reiterada preocupación política.³ Señalo esto último para enfatizar que los tres estudios mencionados sobre Hölderlin, se insertan plenamente en el marco de las preocupaciones de Heidegger en ese entonces, preocupaciones que tenían un marcado tinte político ligado a los eventos de ese tiempo y circunstancias, y no deben por tanto ser considerados como una especie de *philosophia perennis* colocada más allá de la historia.

Ello me parece crucial, pues en 1946, en su *Carta sobre el humanismo*, Heidegger afirmó que su visión de Hölderlin, lejos de ser “patriótica” en un sentido estrecho, excluyente y “germánico”, constituía más bien una reflexión sobre “la apatricidad o desterramiento del hombre moderno”. Hölderlin, en esta tardía versión heideggeriana, se ocupaba de que sus “paisanos” hallasen su esencia, y no buscaba para nada tal esencia en el egoísmo de su pueblo, sino que la veía “desde la pertenencia al destino de Occidente”.⁴ Me temo que estas aseveraciones no se corresponden con lo que dicen los textos de 1934-1942, y de hecho distorsionan y ocultan el pensamiento allí desarrollado por el filósofo. Insisto en esto no para caer de lleno en la polémica sobre Heidegger y el nazismo (polémica que, por lo demás, me parece relevante), sino para destacar dos cosas: 1) La línea de demarcación entre teoría filosófica e ideología política es borrosa, compleja y problemática, mas nada se gana tratando de pretender que no existe una tensión entre filosofía e ideología política en el caso Heidegger, tensión que se pone abiertamente de manifiesto en los trabajos sobre Hölderlin. 2) Categorías como “historicidad” y “nihilismo”, “*Dasein* histórico” y “pueblo histórico”, entre otras, tienen una ineludible dimensión política, y así también la tienen textos como los acá estudiados, que Heidegger procuró —en la atmósfera de des-nazificación prevaleciente en 1946— “depurar”, haciendo de *su* Hölderlin anterior, visto como símbolo del renacer alemán y de la “misión” de Alemania, una especie de heraldo de lo internacional.

³ Véase, M. Heidegger, **Lógica. Lecciones de Martin Heidegger en el legado de Helen Weiss** (Barcelona: Anthropos, 1991), y M. Heidegger, **Introducción a la metafísica** (Barcelona: Editorial Gedisa, 1993. En adelante: IM).

⁴ M. Heidegger, **Hitos** (Madrid: Alianza Editorial, 2000), pp. 277-278

Heidegger es muy claro al explicar por qué su escogencia de Hölderlin, y no de algún otro poeta: 1. Hölderlin es “el poeta del poeta y de la poesía”. 2. Simultáneamente “Hölderlin es el poeta de los alemanes”. 3. Pero Hölderlin no ha “devenido aún potencia en la historia de nuestro pueblo”, y es necesario que ello ocurra: “Contribuir a ello es hacer ‘política’ en el sentido más elevado y propio” del término, escribe (GR: 98). En otro lugar de ese texto afirma que “el *Dasein* histórico del pueblo, su ascensión, su apogeo y declinación brotan de la poesía, y de ella brota también el saber auténtico, en el sentido filosófico; y de ambos a su vez surge la actualización, por el Estado, del *Dasein* de un pueblo en tanto que pueblo —la política.” (GR: 58).

La lectura de los tres cursos de Heidegger sobre Hölderlin deja en claro que el filósofo ubicaba su estudio del poeta en el marco global de su interés por la “esencia de la verdad”, pero existe una diferencia con respecto a sus trabajos paralelos en torno al arte. En estos últimos, el filósofo se ubica en un plano mucho más abstracto, carente de las connotaciones ideológicas que marcan severamente sus reflexiones sobre el lenguaje. Cuando se refiere a Hölderlin, Heidegger es enfático en privilegiar la lengua *alemana* (junto al griego), y en lugar del Hombre con “h” mayúscula Heidegger se preocupa por el “destino único” del pueblo alemán (GR: 73, EHP: 113), pues Hölderlin es “el poeta que poetiza a los alemanes” (GR: 203, HHI: 138, 163). Lo que está en juego en estos estudios es “la verdad histórica de *nuestro* pueblo” (el alemán), pues “la historia es siempre la historia única de un pueblo, en este caso, la historia del pueblo al que pertenece este poeta, la historia de Alemania”. (GR: 204, 264). La poesía de Hölderlin, en otras palabras, “no es para todo el mundo” (GR: 204), se enraiza en “la existencia histórica del pueblo “ (alemán), que es un “pueblo histórico” (al igual que el griego) y sólo un pueblo histórico es “verdaderamente un pueblo”. (GR: 43, 260). El pueblo alemán es “el pueblo metafísico” (IM: 43), legítimo heredero del pueblo griego; el *pathos* del pueblo alemán se halla estrechamente vinculado al destino del Occidente en general, y este destino no

es en todo caso el destino del “Hombre”: el lazo germánico-griego es más bien una fuente de definición de los campos de la lucha. No se trata, dice Heidegger, de perderse en una idea de humanidad que “abraza al mundo entero”; por el contrario, el filósofo reivindica el vínculo “occidental-germánico” como “el nombre de una potencia original del *Dasein* histórico...en su confrontación con el asiático”. (GR: 104).

En sus estudios sobre Hölderlin, Heidegger intenta, por un lado, destacar el idioma alemán como un espacio de acceso privilegiado a la verdad del ser; en segundo lugar señalar que ese papel también lo cumplió el griego; en tercer lugar usar a Hölderlin como vocero de “una nueva vía asignada a todo el *Dasein* histórico y terrestre de los alemanes” (GR: 94); en cuarto lugar realizar una conexión entre lenguaje-verdad-política (la *polis*)-y el “habitar poético”. Finalmente, Hölderlin sirve a Heidegger de instrumento en la ruta de esbozar una suprema “misión histórica” para el pueblo alemán, en la sombría confrontación global en que se juega el destino de Occidente.

Todo ello se encuentra muy claramente formulado en estos tres libros, en los que Heidegger despliega su idea de la Patria como el reino de “lo político”, algo que no puede —paradójicamente— definirse en términos políticos, sino que es más profundo y tiene que ver con la verdad del ser, con el lugar en que se patentiza ese “retorno al hogar” desde la situación de desarraigo en que vivimos (HHI: 85-87). La patria es “la potencia de la tierra sobre la que habita poéticamente el hombre”, es, de hecho “el Ser mismo”, que da sentido a la historia de un pueblo “en tanto que sea un *Dasein*”. (GR: 118). Heidegger se refiere a “la historia alemana” (EHP: 130), y a un Hölderlin cuya tarea es “instaurar el lugar metafísico de nuestro futuro Ser histórico”, como poeta que es “del Ser alemán del futuro”. (GR: 203, EHP: 111). A fin de cuentas, de lo que se trata para Heidegger es de la misión histórica alemana y de su “triumfo por el *Dasein*” (GR: 265), el triunfo metafísico de un pueblo histórico que “hace irrupción en los abismos del Ser, sin ajustarse jamás a las exigencias de un estrecho

racionalismo”. (GR: 266). Como con tino lo expresa Bambach, la interpretación heideggeriana de Hölderlin, hondamente a-histórica, se dirige a legitimizar la tarea metafísica de Alemania, destinada a preparar un nuevo comienzo para el “*Volk* elegido” y enraizado en la grecidad.⁵

Las ideas de Heidegger sobre el papel privilegiado del idioma alemán (junto con el griego) tienen honda raigambre entre la intelectualidad alemana.⁶ Para Heidegger existen “lenguas auténticas” y otras que no lo son, y esa cualidad tiene que ver con “la profundidad y poder de la existencia de un pueblo y de una raza (*Stammes*) que habla esa lengua y existe en ella.”⁷ Ese hondo carácter de creatividad filosófica de la lengua griega “no lo hallamos sino en nuestra lengua alemana”.⁸

Es interesante hacer notar que la conferencia *Hölderlin y la esencia de la poesía* fue dedicada por Heidegger a Norbert von Hellingrath, editor de las obras del poeta y promotor de la concepción según la cual “el alma de un *Volk*, su esencia y fronteras están en el lenguaje”.⁹ Es claro que las ideas de Heidegger en torno a estos temas en alguna medida se vinculan a un clima sociocultural y político definido, en el que descubrió la conexión entre el lenguaje y la comunidad originaria del *Volk*. En el lenguaje auténtico de Hölderlin brota, de acuerdo con Heidegger, esa verdad del ser de un pueblo histórico, erguido desde su habitar poético y con una misión metafísica salvadora.

No dudo que los planteamientos de Heidegger sobre Hölderlin, el lenguaje, la poesía, el “habitar poético”, etc., tengan un interés y una relevancia que de un modo u otro, y en mayor o menor medida de acuerdo con el caso, trascienden el

⁵ Charles Bambach, **Heidegger’s Roots** (Ithaca & London: Cornell University Press, 2003), p. 245

⁶ Ibid., 55-56

⁷ M. Heidegger, **De l’ essence de la liberté humaine. Introduction a la philosophie** (Paris: Gallimard, 1987), p. 58

⁸ Ibid.

⁹ Citado en, Bambach, p. 56

contexto y contenidos ideológicos acá mostrados. No obstante, me parece importante poner de manifiesto esta realidad de la obra heideggeriana, específicamente en lo que toca a estos temas, pues no creo que sea banal el hecho de que el filósofo haya ubicado directa y firmemente su análisis del lenguaje poético en el marco del *alemán, la grecidad, la polis comunitaria, el destino histórico de Occidente y la misión salvacionista de Alemania*. Estos no son cuestiones deleznales, y es poco creíble la aseveración posterior de Heidegger (en 1946) que pretendió minimizar su peso en el conjunto de su obra.

En todo caso, restan preguntas que sería necesario aclarar. Por ejemplo las siguientes: 1. ¿Qué es un pueblo histórico, cuáles no lo son, y por qué? 2. ¿Cuál es la situación de otras lenguas, distintas al alemán y al griego, con respecto a la *alétheia* y la labor de desvelamiento de la verdad del Ser? 3. ¿Puede el castellano, para citar un caso, servir de instrumento para la revelación de esa verdad? ¿Cuáles son o deberían ser las características de la *polis* en que se propicia el acaecimiento de la verdad del Ser?

No pretenderé acá dar respuesta a estas interrogantes, mas procuraré investigar sobre la última de ellas en el trabajo final del curso.